

7 gusto. La  
estidos pri  
dornarse con

Haga V. con  
ealdetas lat  
ton de sedi  
la falda en  
orde de sedi  
edan retale  
on volante

na señora a  
ingresos.  
el cabello  
ico, y es pre  
madada. Un

rilla duquesa.

313.

itas.—Falda  
ie figura fra  
jeta con una  
dos. El traje  
binada con  
ta con enca  
con el borde  
on reps mal  
nbrilla y en  
o.  
La hechura  
terior, solo  
olor castaño.  
claro. Son  
ido con cin  
ema de oro  
negro.

provincias.

núm. 25.

provincias.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 20 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

26 MAYO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRIPCION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »			Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales. — En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Palmaseda.—Manteleta de cachemir.—Manteleta guarnecida de cuentas y fleco.—Abrigo adornado de pasamanería y encaje.—Mangas para vestidos.—Pasamanería figurando pluma.—Adorno de novedad para trajes.—Botones de crochet y de soutache.—Paletot para niña.—Vestido princesa para niña.—Vestido con cuerpo plegado para niña.—Paletot cubre-polvo para niña.—Paletot con tres cuellos para niña.—Vestido completo para niño.—Paletot para niño.—Vestido para niños de 1 á 2 años.—Sombrero de paja para señora.—Sombrero de tul.—Reinados de moda.—Cesta para viaje.—Acerico en forma de huevo.—Tapete para pie de lámpara.—Silla de montar bordada.—Colcha de crochet.—Saco para viaje.—Encaje de malla.—Entredós bordado en tul.—Cenefa para toallas.—Canastilla para papeles.—LITERATURA: Algunas reflexiones sobre el corazón, por Luisa Perez de Zambrana.—La juventud, poesía, por Emilia Mijares de Real.—Romance, por Joaquín Tomeo y Benedicto.—No sientas, no llores, poesía, por Ernesto García Ladevese.—Los habitantes de la atmósfera, por E. P.—El bálsamo de las penas, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.—Correspondencia. Economía doméstica. — Explicación del figurin 1.314.



1. Manteleta de cachemir. (Véase el núm. 2.) (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 50 á 53.)

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

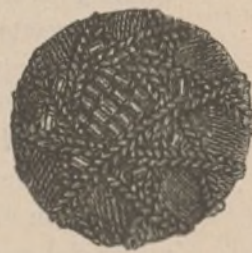
##### 1 Y 2. MANTELETA DE CACHEMIR.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 50 á 53).

Es de cachemir, y su espalda pertenece á la forma de visita, hoy tan recomendada, tronzando su espalda cinco costuras: es de cachemir de la India negro con encajes y pasamanería perlada. Con el patron van explicaciones detalladas.

##### 4 Y 5. BOTONES.

4. Boton con soutache.—Va la hormilla forrada de seda negra y adornada



4. Boton de soutache.



6. Manga para vestido.



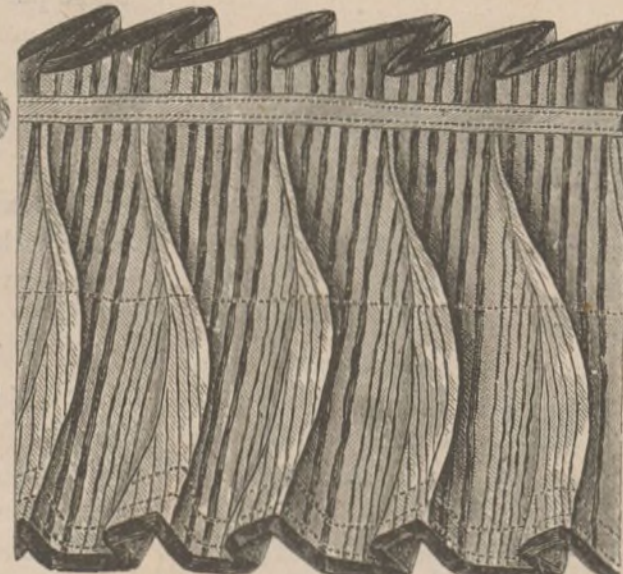
8. Pasamanería figurando pluma.



3. Espalda del abito núm. 12 del Correo anterior. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XII, figs. 47 á 49a.)



7. Manga para vestido.



9. Adorno para vestido.



2. Espalda de la manteleta núm. 1. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 50 á 53.)

##### 9. ADORNO PARA VESTIDO.

Está hecho con dos telas á rayas más ó menos anchas, volviendo con una puntada cada pliegue para que se vea el centro en otra tela.

##### 10 Y 11. PALETOT PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XVI, figs. 61 á 64).

Al cortar este abrigo, debe tenerse presente que los costadillos no van cosidos á la espalda más que de cá d, y desde esta se sujetan con las patas ó almenas del borde, cada una con boton y ribeteada antes de seda: el mismo adorno cierra por delante, colocando estas patas



sobre una guarnición plegada que sale por los huecos. Los bolsillos tienen 14 cents. de ancho por arriba y 15 por abajo, con 10 de altura, y bieses de seda adornan el triple cuello y patas de la manga. Sombrero de paja.

#### 13 Y 14. PANTALON Y CHAQUETA PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIX, figs. 80 á 84.)

Estas prendas corresponden al traje núm. 3 de EL CORREO anterior que las presentaba por la espalda, y en él iban los detalles necesarios.

#### 15. PALETOT PARA NIÑO

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XVIII, figs. 75 á 79.)

Es de la forma rusa ya conocida y siempre útil, sujetando la espalda con presilla y botones. Para este tiempo se hace en lana dulce, paño de damas ó vigoña de color gris: respuntes á la máquina adornan vueltas y bolsillos.

#### 16. CESTA PARA VIAJE.

La cesta es de junco, de 16 cents. de altura por 81 de circunferencia, el asa de cuero y las hebillas de metal, siendo muy cómoda para guardar cuellos, puños, etc. Una tira de paño bordada de puntos cruzados en azul y marrón, adorna la parte inferior de la cesta, pudiendo copiar cualquiera de los modelos publicados ya en nuestro periódico. El asa lleva las iniciales.

#### 17. Y 18. VESTIDO PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figuras 36 y 37).

Puede hacerse este vestidito en piqué con entredoses y guarniciones bordadas á la inglesa como el núm. 18, ó en cachemir con bieses de seda como el 17, ofreciendo la explicación que acompaña al patron todos los detalles necesarios.

#### 19. Y 20. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figuras 27 á 31).

Este vestido es de la forma de blusa, tan recomendada hoy para niñas y personas esbeltas, ofreciendo el patron todos los detalles necesarios para su ejecución. El vestido está hecho en cachemir de color gris con los adornos de seda azul pálida ó de seda marrón. El volante de la falda puede ser á pliegues ó tablas como representan cada uno de los modelos.

#### 21 Á 23. ACERICO.

Es de la forma de un huevo, y se hace con cuatro cachos de paño bordados á punto de cruz por los dibujos 22 y 23, con sedas de colores, y se juntan los pedazos y se rellena el acerico, formando el remate por arriba una escarapela de cinta y un asa de la misma cinta para colgarla.

#### 24 Y 25. PALETOT CUBRE-POLVO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XV, figuras 55 á 60).

Este paletot cierra por delante con doble carrera de botones de pasta, y puede hacerse en cheviot diagonal ó vigoña, cortándole por las medidas exactas del patron y del croquis que le acompaña. Las distintas piezas se unen sobrepuestas á respunte, y desde la estrella los costadillos forman cartera con botones sobre la espalda. Una raya fina sobre el patron 58 marca la vuelta de manga, que así como el bolsillo, va forrada de linón; el cuello es de tela doble.

#### 26 Y 27. PALETOT PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XVII, figuras 65 á 74).

La explicación detallada acompaña al patron, y se completa el paletot con un triple cuello ó con una capucha, completando un volante plegado el largo de la espalda: botones y lazos de seda.

#### 31. TAPETE DE CROCHET PARA ACERICO Ó PIÉ DE LÁMPARA.

Materiales: Algodón núm. 60.

Las estrellas, hojas y lunares, se hacen aparte cada cual, se fijan despues de completo el número sobre cartón fino, y se ejecuta el fondo de guipure con cadenetas y picots, que cada uno cuenta 4 ptes., y cerrados en el primero de los cuatro, continuando la cadeneta, más ó menos larga, según las distancias de las figuras. La explicación de cada figura es como sigue:

*Estrella.* 3 ptes. de cadeneta, cerrados en círculo, 3 vueltas dobles encima que cuentan 8 ptes. la primera, 14 la segunda y 20 la tercera, \* 9 ptes. de cadeneta para la primera hoja y volviendo sobre los mismos un pto. doble en el segundo, 2 bar. en los dos que siguen; barras dobles en los 5 que siguen, y se fija la última al círculo repitiendo 7 veces desde la señal \*.

*Hoja ovalada.* Comiénzase por el centro con 24 ptes. que se cierran en círculo, ocupando el centro 1 pto. doble, 4 presillitas de cinco puntos y 1 pto. doble que ocuparán la mitad de la cadeneta, haciendo lo mismo en la otra mitad y enganchando las presillas primeras al hacer las otras, esto es, en el tercer punto de cadeneta: dos vueltas á punto doble, con picots la última, rodean este centro.

*Lunar mate.* 3 ptes. de cadeneta forman un anillo que se rodea con 4 vueltas en espiral, haciéndose en cada una el aumento de puntos necesario al buen asiento.

#### 32. CUBIERTA BORDADA DE SILLA DE MONTAR.

(Patron y dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, número X, figs. 38 á 40).

Es de paño azul oscuro forrada de ratina azul claro, y el adorno un bordado con soutache gris azul claro y amarillo, y con seda de este color se hacen dos respuntes, sujetando el vivo de cinta azul oscuro que reúne la cara y el forro.

#### 33 Y 34. COLCHA PARA CUNA.

Labor de crochet tunecino.

Se hace á tiras con lana blanca, sobre 21 ptes. montados, y luego se unen las tiras por el revés. Su ancho suele ser de 100 cents. de largo por 80 de ancho: para cuyas medidas debe calcularse el número de tiras que harán falta. Se adornan como indica el grabado 34, con puntos de lana gris claro y azul mate, dejando un intervalo de 2 vueltas. Para anudar el fleco de 8 cents. de altura se hacen todo alrededor picots de 2 ptes. en el aire y un pto.

#### 35 Y 36. SOMBREROS ELEGANTES.

*35. Sombrero de paja.*—El modelo es de paja blanca, con borde levantado por delante, y cubierto de un bullonado de reps de seda blanca. Una pluma blanca rodea el fondo, y sobre el costado una aigrette está sujeta con un lazo.

*36. Sombrero de tul.*—El tul negro va realizado con perlas negras. El borde, chato, tiene 5 cents. de ancho y el fondo 9 de altura. Rodea á este último una cinta de raso negro, terminada por delante en muchas lazadas. Plumas negras, y una guirnalda de rosas amarillas, que oculta la pegadura de las bridas de tul, orilladas de puntilla, completan su adorno.

#### 37. ENCAJE DE MALLA.

Este precioso encaje está bordado á punto de sprit, zurcido y feston, llevando el borde ondeado y festonado. Sirve para adornar ropa blanca.

#### 38. MOTIVO SUELTO BORDADO Á LA CRUZ.

No tiene revés, y puede utilizarse para mil objetos.

#### 39 Y 40. PEINADOS DE MODA.

Su ejecución es facilísima y no requieren ninguna clase de postizos.

*39.*—Se peina todo el cabello hacia atrás, y ántes de empezar la trenza se cruzan dos porciones de los costados sobre la porción del centro. Esta última se ahueca ligeramente con el peine, á fin de que el pelo de la parte superior de la cabeza quede flojo y resulte más larga la trenza, cuya punta se sujeta por debajo con algunas horquillas, mientras peinetas de bolas sostienen el pelo de los costados.

*40.*—Despues de haber rizado las puntas del pelo con tenacillas ó papillotes, se abre raya derecha por delante, se peina el cabello hacia atrás sobre unos rulos, que se colocan alrededor de la peineta. Las puntas terminan en bucles ondulados.

#### 41. ENTREDÓS BORDADO EN TUL.

Nada más fácil de bordar que este lindo entredós bordado en blanco ó en negro, con hilo plata ó seda, según convenga al objeto que se le destine.

#### 42. CANASTILLA PARA LOS PAPELES.

(Dibujo del bordado: pliego del 18 por el revés, figura 91.)

Está destinada á figurar junto á un pupitre de señora. La montura es de junco cubierto con laca negra, y á ella van adheridos los cuatro costados de cartón sujetos con puntas de París. Los cartones están forrados por

dentro de percal gris, y por fuera de buratina ó paño ligero. El bordado, estilo turco, se ejecuta con seda de Argel azul, encarnada, verde, rosa, castaño, negro y amarillo. La fig. 91 del pliego da la mitad del motivo con la figura entera del centro; los arabescos se llenan con hilo de oro, los puntos largos son de seda caroubier y las borlas hacen juego con los colores de la cenefa.

#### 43. CENEFA PARA TOALLAS.

Se borda sobre cañamazo Java ó tela. Si la tela es muy fina, vale más sacar hilos á lo largo y á lo ancho, para formar cuadros regulares. Se borda con algodón encarnado y azul; los puntos bordados constituyen el fondo de la banda ancha del centro, de modo que resalte el dibujo que queda en blanco. La cenefita estrecha, por el contrario, tiene el fondo blanco y el dibujo bordado de colores, terminando á ámbos lados con un feston que sirve de refuerzo al dobladillo.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



#### LA JUVENTUD

##### A MI HIJA MATILDE.

Cuando el tiempo inflexible va surcando  
de nieve el corazón y la cabeza,  
el alma se extasia contemplando  
de los pasados años la belleza.

Imágenes de amor y de esperanza,  
ensueños ¡ay! de deslumbrante gloria,  
borrascosa ambición, clara bonanza,  
¡cuán gratas os mostrais á la memoria!

¡Oh juventud amable! tu hermosura  
acrece el pensamiento ¡ay! al perderla;  
quizá gota de llanto de amargura  
finge el recuerdo codiciada perla.

De esa riqueza juvenil, brillante,  
aún conservo dos joyas, hija mía:  
la fé en el Hacedor, pura, constante,  
y el amor de la dulce poesía.

Tú en la cima del bien sobre este suelo  
miras del porvenir en lo profundo,  
no sé si pronta á remontar el vuelo,  
no sé si pronta á descender al mundo.

Que en esa edad el ángel aún sus alas  
conserva de entusiasmo y de inocencia;  
pero el mundo le brinda ricas galas,  
y amores y delicias la existencia.

Sin la virtud, bien mío, esa hermosura  
es ilusión no más del espajismo:  
se adelanta, y es árida llanura  
que termina tal vez en un abismo.

Tú sabes que en las dichas más serenas  
una gota de hiel mezcla la suerte;  
tú sabes que hay dulzura hasta en las penas  
para el que tiene la conciencia fuerte.

Que es fuego fátuo ese esplendor sin calma  
por el que el hombre material se agita;  
mas la vida ideal brota del alma,  
y como ella también, es infinita.

No quemes, pues, tus alas infantiles;  
ellas te harán brillante mariposa  
que, vagando feliz por los pensiles,  
aspire el lirio y la fragante rosa.

Ellas te harán cantar cuando el sol arda,  
alondra que en las nubes desaparece;  
ellas te harán el ángel de la guarda,  
del que dolor y sed y hambre padeces.

El fuego juvenil lleno de encanto  
pierde al que es malo y en el mal camina;  
pero es crisol que purifica al santo,  
pero es antorcha de la fé divina.



¡Oh hermosa juventud! yo te bendigo,  
estrella entre las brumas del pasado;  
cual la dulce mirada de un amigo  
busca tu luz mi corazón cansado.

EMILIA MIJARES DE REAL.

### ROMANCE.

Humilde hierba que naces  
al pie de una sepultura,  
no conseguirás galana  
extender tus tallos nunca;  
cuando el sol viene á besarte  
sus claros rayos anubla,  
y solo para tí brilla  
la melancólica luna;  
el rocío que resbala  
entre tus hojillas místicas,  
lágrimas son que en mis ojos  
fieros dolores anuncian.  
Dichosa tú, dura piedra,  
ménos que mi suerte dura,  
pues de una madre adorada  
cierras la callada tumba.  
La muerte nubló unos ojos  
que aún en mis sueños alumbran,  
y mudos están los labios  
donde miré mi ventura.  
Dichosa tú, dura piedra,  
que mi bien perdido ocultas.

J. TOMEYO Y BENEDICTO.

### NO SIENTAS, NO LLORES.

Entre la vida y la muerte  
un mar hay que atravesar,  
y nuestra pena al llorar  
lamentando nuestra suerte,  
aumenta el agua del mar.

Si el llanto no derramamos,  
las lágrimas que guardamos  
agudas espigas son  
que rasgan el corazón  
por donde quiera que vamos.

¡Siempre gemir y penar!  
¡Qué he de hacer en mal tan fuerte  
para mi pecho librar?  
¡Ah! ¡Ni sentir ni llorar  
los embates de la suerte!

E. GARCÍA LADEVESE.

### LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

Las lectoras de EL CORREO DE LA MODA conocerán el nombre de la inspirada poetisa, gloria de Cuba, que estampamos al frente de un precioso trabajo debido á su pluma. Rico de inspiración y de bellas imágenes, se retrata en él el profundo dolor que la abrumaba por la pérdida de su esposo el sabio catedrático D. Ramon Zambrana. Estas páginas brotaron de la pluma privilegiada de Luisa Perez en 1866, y las destinó á aparecer como prólogo en una de las ediciones hechas en la Habana de la popular novela *Anatomía del corazón*, de nuestro amigo Teodoro Guerrero.

#### ALGUNAS REFLEXIONES

### SOBRE EL CORAZON

Á MI AMIGO

TEODORO GUERRERO

¡Me pides algunas reflexiones sobre el corazón de la mujer, amigo mío!

¡Ay! ¡algunas reflexiones sobre el corazón, cuando la muerte ha cavado un sepulcro en el mío, cuando flota mi alma en la inmensa tiniebla del dolor, cuando la felicidad ha desaparecido para mí como un relámpago que se apaga en el seno de un abismo, cuando en las llanuras del cielo y de la tierra acierto á ver más que una santa, una dolorida, una idolatrada sombra que pasa dormida bajo las alas de la muerte, y que vive clavada en el fondo de mi alma bajo una ola eterna de lágrimas!

¡Algunas reflexiones sobre el corazón, amigo mío, cuando la tempestad de la desgracia ha enlutado el cielo de mi vida de Oriente á Occidente, cuando á las palpitaciones de mi seno no responde ya aquel corazón sublime, aquel talento fecundo y puro, aquella alma rica de humanidad y de amor, en la cual, más que en el estudio y la meditación, bebí la mía rica de luz y de belleza moral, y que ha dejado en el páramo inmenso de mi corazón un largo y sombrío cauce, y una eternidad de muerte sobre sus mundos de llanto!

¡Oh, recuerdos de una mortal é inconcebible tristeza! ¡mi alma os retrata como retrata un estanque profundo toda la oscuridad de una selva!

Me dirás, amigo mío, que la naturaleza y la filosofía tienen sublimes consuelos é inmortales enseñanzas.

¡Ah! la primera ha borrado para mí todas sus santas bellezas, y no tiene más que bosques de adelfas, montañas de cipreses.

Las nubes con sus rosadas espumas me parecen túmulos de flores marchitas y deshojadas; las estrellas, pequeños lagos de lágrimas; y la luna, una ancha lápida de plata.

Y la segunda, la noble y austera filosofía, ¡qué dirá ante la sombría huella que deja en el alma el silencio del dolor?

Bajaré la frente abatida y confesaré que hay pesares que no tienen redención.

Empero, me pides que lea en los profundos anales de la naturaleza moral, y mi dolor no sabe más que estar presente á sí mismo.

¡Que lea en los anales de la naturaleza moral!.... Y ¿qué podré decir yo si carezco de estudio, de observación y de experiencia?

¡Qué podré decir yo después de lo que tú mismo has dicho en las elocuentes páginas de tu bellísima *Anatomía del corazón*? ¡en los espléndidos rasgos de tu deliciosa obra! ¡en los fértiles conceptos y dulce filosofía de tu peregrino libro!

¡Tú que entre las claridades del talento, vives bajo la bóveda de luz y oro de la felicidad, y yo que vivo bajo la columna inmóvil de una bruma impenetrable!

¡Diré que la mujer realiza los más elevados sueños de la humanidad, y las más perfectas ilusiones del corazón y del alma!

¡Que su carácter libre, ilustrado y profundo, toma siempre una dirección sublime, y que su alma, llena de elevación y de ciencia, lleva el sello de los espíritus grandes!

No; porque entonces tendería sobre ella la mirada poética y apasionada del sentimiento, y no la mirada justa y segura de la razón.

Diré que el corazón de la mujer guarda maravillas de sensibilidad y tesoros de apasionada ternura; que habla con suma perfección el penetrante idioma del alma, y que posee un sentimiento moral profundamente sublime; pero diré también que el corazón, en general, es el primer enigma de la naturaleza: ¡porqué tiene movimientos tan secretos!

Diré que el corazón, para no sacudir la cadena de oro del orden necesita alzar murallas de mármol á su profundo egoísmo.

¡A su egoísmo, que guarda tantos impulsos injustos bajo tapices de flores! ¡tantos instintos culpables bajo tejidos de plata!

El corazón tiene muchas fases imperfectas, pero no quiere que lo vean sino por su lado hermoso.

¡Cuántas veces, bajo el velo de la emulación, tiembla y se inmuta la envidia!

¡Cuántas veces, bajo la suave y atractiva sonrisa de la amistad, bulle la sierpe del odio!

¡Cuántas veces, bajo las hermosas lágrimas del amor, rien el interés y la astucia!

¡Cuántas veces, bajo la noble apariencia de la verdad, se agita la insomne y sobresaltada mentira!

¡Cuántas, bajo el laurel de la gloria, el fuego de la ambición tala el alma y devora la virtud!

En el fondo del corazón hay siempre una gota de malevolencia.

Y la intención del mal se despierta á menudo en los secretos del alma.

La santa é infalible justicia de la conciencia es la que las condena, las disuelve y evapora.

Mientras el corazón camina bajo las alas de la virtud, la conciencia duerme muda y profundamente inmóvil: tal parece que está muerta; pero en cuanto se separa un paso de su magestuosa sombra, sacude el sueño, y principia sordamente su acerba palpitación.

Las pasiones velan, cada instante, el sol terso y espléndido del espíritu.

La virtud no es más que vivir apartando estas nubes.

Los deseos son injustos, enérgicos y egoístas.

La razón, sabia, tranquila y sublime.

El corazón contradice muchas veces los supremos decretos de la razón, y la pasión dominante nos arrastra tras sí aunque sea uno ó dos pasos.

Mas el brillo y la pureza del alma no están en una dulce é inmóvil serenidad, sino en no perder de vista la huella que imprime el deber en su glorioso sendero.

Saber comprender y discernir la pasión, es ya un noble paso de la moral; pero hay pasiones que no quieren reconocerse á sí mismas, y el amor propio es su caudillo.

El amor propio, que tiende siempre á colocarse sobre la cumbre más alta; que mira con prevención y desdeñ

toda figura que se destaca á su lado; que es astuto y perspicaz para percibir los defectos que deshonran á los otros, y distraído y absorto para apreciar las verdades que pueden captarles la admiración y la gloria.

El amor propio, que cierra el alma á la luz de la justicia; que rompe el lazo divino de la unión y la igualdad; y que, según la expresión de un eminente contemporáneo, niega, aborrece y desprecia todo lo que no lleva el reflejo de su ser, ni el sello de su personalidad.

Es innegable que el corazón es mejor en el templo del dolor que bajo el influjo de la alegría.

El dolor es noche para el corazón y día para la virtud.

Aborrece el placer y la frivolidad, y ama esa fecunda tristeza moral que los hombres llaman desengaño.

Atraviesa el camino de la vida con los ojos fijos en el sombrío horizonte de la tumba, y medita sin cesar en esa región á que se trasporta el alma cuando pasa el pórtico insondable de la muerte.

El espíritu se siente invadido por una melancolía filosófica y augusta, que lo llena de magestad y de grandeza.

Ama la verdad, aunque lo corone de lágrimas, y huye de las mentiras de la sociedad, que extinguen la benevolencia y la sensibilidad, y desprestigian el corazón y el carácter.

No halla encanto sino en la sombra, la soledad y el silencio, donde el sentimiento y la imaginación adquieren una eterna y sagrada libertad.

Bajo el nebuloso cielo de los pesares del alma, el orgullo, la vanidad y el amor propio nos parecen desconocidos.

Los atractivos y las lisonjas del mundo pasan ante nuestros ojos, como pasan sobre el espejo de una fuente las sombras fugitivas de los pájaros.

El corazón aprende á penetrarse y á meditar en sí mismo; se concentra en una grave y saludable abstracción; y fija miradas anegadas de reflexión y verdad en el fondo de sus propios sentimientos.

Se enriquece con una grandeza experimentada y noble, y con virtudes que ya no podrá alterar ningún cambio de la suerte.

El pensamiento adquiere una intensidad profunda, y no traza más que imágenes melancólicas y excelsas.

Sus fulgores tétricos y sublimes se parecen entonces á los de la luna cuando brilla sobre antiguos y desolados escombros.

Cuando el corazón ha sentido correr por sus escondidos senos la ola acibarada del dolor, todo infortunio desata las corrientes de su llanto; contempla todas las penas con indecible emoción, y aprende á beber con ellas en la copa de sus lágrimas; desprecia las vanas y deplorables preocupaciones del mundo; y cifra su gloria en estimar y distinguir públicamente la pobreza y la desdicha, en suavizar la indigencia con el bálsamo de los más dulces y celestiales afectos; y en merecer, de este modo, su amor y sus bendiciones.

Porque bajo el rocío de las lágrimas crece y se cubre de flores el arbusto de la caridad.

Y del fondo del corazón se levanta, como un perfume celeste, el mérito que corona todos los méritos. ¡La dulce, la sublime, la bendecida paciencia!

¡La paciencia, ante cuya sagrada figura dobla sus alas el águila del dolor, y prosterna la rodilla el más acerbo infortunio!

La prosperidad arroja nubes á la frente de la virtud, y el corazón pasa muy pocas veces por los brillantes lugares de la fortuna sin moverse de su lugar.

Muy pocas veces acierta á ver, con noble superioridad, que no es un mérito llevar sobre los hombros el manto de la opulencia.

Un insigne escritor ha dicho que la riqueza produce el olvido de sí mismo, porque cree que la sustancia está en su espléndida corteza.

¡Oh! ¡si supiera que bajo la silenciosa amargura de la adversidad, hay mundos desconocidos de meditación y de profundidad!

¡Oh! ¡si supiera que la adversidad es como la sabiduría, aislada y triste, pero pensadora y grande!

Entonces la púrpura de la fortuna no empañaría tan deplorablemente la vista de la razón.

Y el cetro del orgullo descendería para que ondeara la santa bandera de la humildad.

El orgullo cree elevarse desaprobando las obras y las acciones ajenas; es audaz y arrogante en su opinión, amargo y desdenoso en su crítica; venera su libertad y anhela imponer, no obstante, su autoridad á los otros; adora el éxito y el aplauso, y delira por subir á la cúspide del triunfo.

Por eso la humillación es un dardo terrible para su alma, y hasta llega á aborrecer á aquellos que la presencian.

La humildad rinde culto al altar de la justicia; no tiene más que palabras de bondad y sentimientos de insfable tolerancia; perdona la soberbia del orgullo; y



se inclina reverente donde quiera que ve flotar los cendales de nácar de la virtud.

El hombre posee el vigor de la razón; la mujer, la opulencia del sentimiento.

Ella da suma importancia á los halagos del amor; él la da á los halagos del amor propio.

La celebridad es el ídolo del hombre.

Él sabe que sin la corona de la alabanza la sociedad no nos ve.

Él sabe que el holocausto de la opinión da un brillante realce al valor de las acciones y al poder de las palabras.



13. Pantalón y camiseta-blusa para niño. (Patrón: pliego del 18 por el revés, núm. XIX, figs. 80 á 84.)

Y con todos estos méritos que despliega para el mundo y la gloria solamente, hiera la idealidad y cautiva el corazón de la mujer.

La mujer no tiene concepto público; y hé aquí por qué el hombre no sabe medir su altura. Es innegable que á ella le faltan la segura energía y la abundancia de ilustración que enriquece el carácter de él; pero en cambio, á él le falta el mundo de amor, de abnegación y silenciosa virtud que encierra ella en el ángulo que le ha señalado la sociedad.

El busca el homenaje ó la recompensa en todo; ella no busca más que la dádiva de un alma.

Mas ¡oh! mujer, perdóname si digo que no por eso eres tú ríu sin olas, ni flor sin espinas.

Mi único anhelo es que engastes el diamante de la verdad en el fondo de tu alma.

La discreción, la modestia y la dulzura no son siempre las estrellas que rutilan en tu frente.

Tu corazón le tributa un ardiente culto á la vanidad; y el primer deseo de tu juventud es que tu rostro tenga un encanto invencible para todas las miradas.

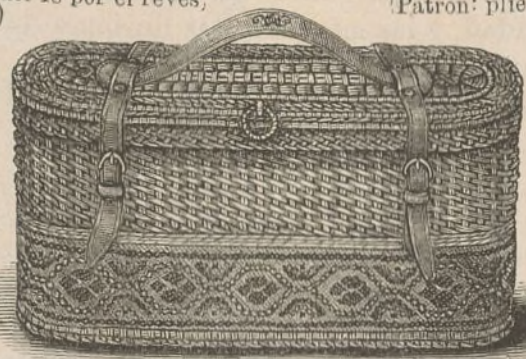


24. Paletot cubre-polvo para niña. (Patrón: pliego del 18 por el revés, núm. XV, figs. 55 á 60.)



10 y 11. Paletot para niña. (Patrón: pliego del 18 por el revés, núm. XVI, figs. 61 á 64.)

12. Espalda del vestido núm. 7 del Correo anterior. (Patrón: pliego del 18 por el derecho, núm. VIII, figs. 32 á 34.)



16. Cesta para viaje.

unas veces amas con el alma, y otras ¡pobre alucinada! amas con la imaginación solamente.

La imaginación está siempre coronada de sueños.

Aprende á desvanecerlos, si quieres redimir tu corazón de sus quiméricos lazos.

La imaginación tiene mentiras de fuego que fingien elocuentemente el amor y la sinceridad.

Tiene una peligrosa sensibilidad que seduce y alucina.

Cree amar, y su amor no es más que un delirio engañador.

Una exhalación hermosa y resplandeciente, pero instantánea y fugaz.

Por eso desciende con suma facilidad de la pendiente de la ilusión á los desiertos del desencanto.

Y por eso vé desgajarse, al soplo del desamor, sus más bellas y rosadas esperanzas.

La ráfaga encendida del amor pasa por todas las almas, pero no queda prendida más que en el vaso de oro de la verdad.

Sumérgete en el piélago de tu corazón, y aprende á distinguir, en bien de tu propia dicha, las perlas de las arenas.

El amor es rico de sutilezas.

Cuando en una fisonomía hallen tus ojos irresistible atracción, cuando, para sus miradas solas, sientas un insólito deseo de gracia, de mérito y distinción, ¡baja al abismo de tu alma, y analiza, en esa hora, sus profundos movimientos!

El amor tiene una elocuencia sublime en la palabra y los ojos y el corazón se turba y se altera á pesar de sí mismo.

Interroga la razón, y oye atenta sus mudas revelaciones, si quieres ver desplegadas las velas de la felicidad sobre el mar de tu existencia.

El amor tiene síntomas visibles.

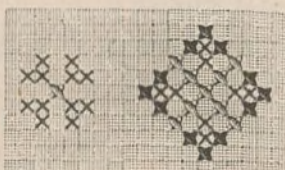
Cuando estampa en el corazón su dulce y profundo sello, una inexplicable y celestial turbación se apodera del espíritu.



15. Paletot para niño. (Patrón: pliego del 18 por el revés, núm. XVIII, figs. 75 á 79.)



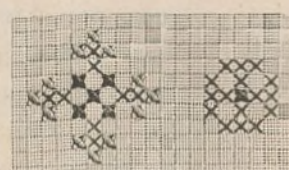
17. Vestido para niño de 1 á 2 años. (Véase el núm. 18.) (Patrón: pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figs. 35 y 37.)



22. Dibujo para el acerico núm. 21.



14. Chaqueta para el pantalón núm. 13. (Patrón: pliego del 18 por el revés, figs. 85 á 88.)



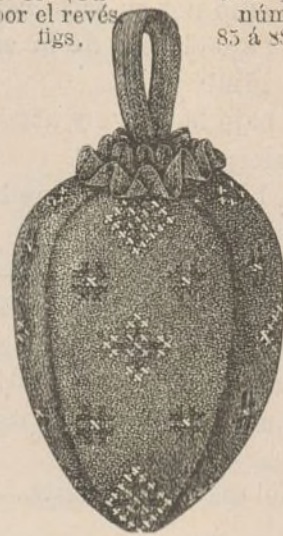
23. Dibujo para el acerico núm. 21.



18. Espalda del vestido núm. 17. (Patrón: pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figs. 36 y 37.)



19. Vestido para niña. (Véase el núm. 20.) (Patrón: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figs. 27 á 31.)



21. Acerico en forma de huevo. (Véanse los núms. 22 y 23.)



20. Espalda del vestido núm. 19. (Patrón: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, figs. 27 á 31.)



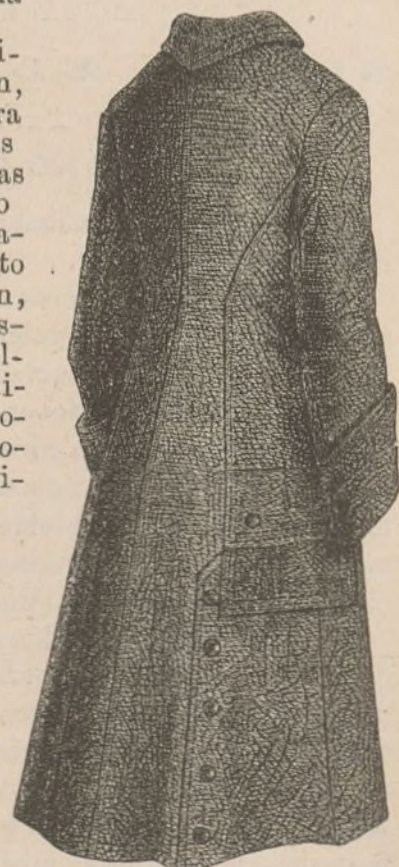
¡Ignoras que el mérito tiene rayos de más sublime atracción!

Te desvanece y te embriaga que el brillo de tu exterior inspire admiración y respeto á los espíritus frívolos; y no sabes medir tu estimación por la nobleza del alma, sino por el valor del prendido.

¡Ah! ¿Es posible que estés todavía á tan profunda distancia de la esencia de las cosas?

¿Es posible que no penetre tu alma la pobreza de razón, de ilustración y de justicia,

25 y 27. Paletot con cuello triple ó capucha para niña. (Patrón: pliego del 18 por el revés, núm. XVII, figs. 65 á 74.)



25. Espalda del paletot núm. 24. (Patrón: pliego del 18 por el revés, núm. XV, figs. 55 á 60.)



dos y esté-

ntial de la  
lencia y del  
on rebozado  
culta jamás  
ada de dia-

el placer es  
como cierto

el compen-  
ar y sufrir.  
as venturas  
ata el inmó-  
d.

nismo amor,  
de tu vida,

(Patron: pliego  
a. XVIII  
p.)

gen elocuen-

icina.

amar, y su  
es más que  
rio engaña-

exhalacion  
a y resplan-  
e, pero ins-  
a y fugaz.

so descien-  
na facilidad  
ndiente de la  
á los desier-  
desencanto.

eso vé des-  
alsoplo del  
or, sus más  
rosadas es-  
s.

afaga encen-  
el amor pasa  
as las almas,  
queda pren-  
ás que en el  
e oro de la

érgete en el  
de tu cora-  
en bien de tu  
arenas.



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





28. C

Un fue  
suspende  
se ante el  
ilusiones.

El cora  
idealiza.

Siente  
cos de l  
senderos,  
en el alm  
ta primav  
ros y elev  
tos.

Muchos  
cho que  
en el san  
trimonio.

¡Oh! ¡le  
unánime  
jante pro

¡Diles  
túnica v  
insultan  
pureza! ¡  
que equiv  
te el vér  
con la ine  
ma que a  
da, en el  
alma!

Es verd  
ce de frá  
seduccion  
brillo de



30. Saco par  
del

cion. Es d

timo asce

En el lit

¡Ay! P

amas ni c

avía es

insignes q

el espíritu

y el corazo

paciente

nimo; por

devoras e

iomortales

piran súbi

amor de la

la pasion d

plos ilustr

Las ali

aman los

raciocinios

cendiendo

derse en la

Las que

ellos viver

les en un

oscuridad.

Las prir

gan las sor

segundas

llar ventaj

ta en sus

tinieblas.

Ignoran

da enrique

to el pens

como la

continua d

samiento

Que la

y la met

tienen inc

y acendrac

belesos, y





28. Cenefa bordada para el saco núm. 30.

Un fuego desconocido invade y suspende el alma, que ve desplegarse ante ella, cielos de sueños y de ilusiones.

El corazón se ennoblece y se idealiza.

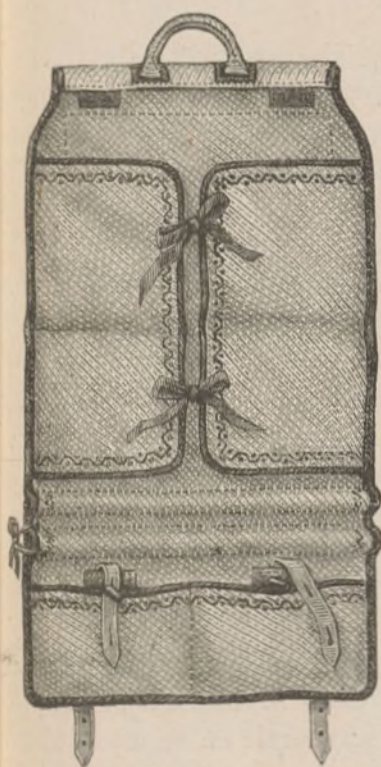
Siente que el amor abre surcos de luz en sus oscuros senderos, y que hace brotar en el alma, como una santa primavera, los más puros y elevados sentimientos.

Muchos sofistas han dicho que el amor espira en el santuario del matrimonio.

¡Oh! ¡levanta un grito unánime contra semejante profanación!

¡Diles que manchan su túnica venerable! ¡que insultan su magestuosa pureza! ¡que mienten, ó que equivocan tristemente el vértigo del amor con la inextinguible llama que arde, toda la vida, en el tabernáculo del alma!

Es verdad que el amor nace de frágiles causas, de la seducción de los modales, del brillo de la belleza, del fuego



30. Saco para viaje. (Véase el núm. 27 del Correo anterior.)

ción. Es dignidad, gloria y triunfo, porque es poder y legítimo ascendiente sobre el corazón del hombre.

En el libro de la vida lo ves todo con caracteres de sombra.

¡Ay! porque no amas ni conoces todavía esas páginas insignes que vuelven el espíritu profundo y el corazón grande, paciente y magnánimo; porque nunca devoras esos libros inmortales, que inspiran súbitamente el amor de la virtud y la pasión de los ejemplos ilustres.

Las almas que aman los profundos raciocinios viven ascendiendo hasta perderse en la luz.

Las que huyen de ellos viven inmóviles en un mundo de oscuridad.

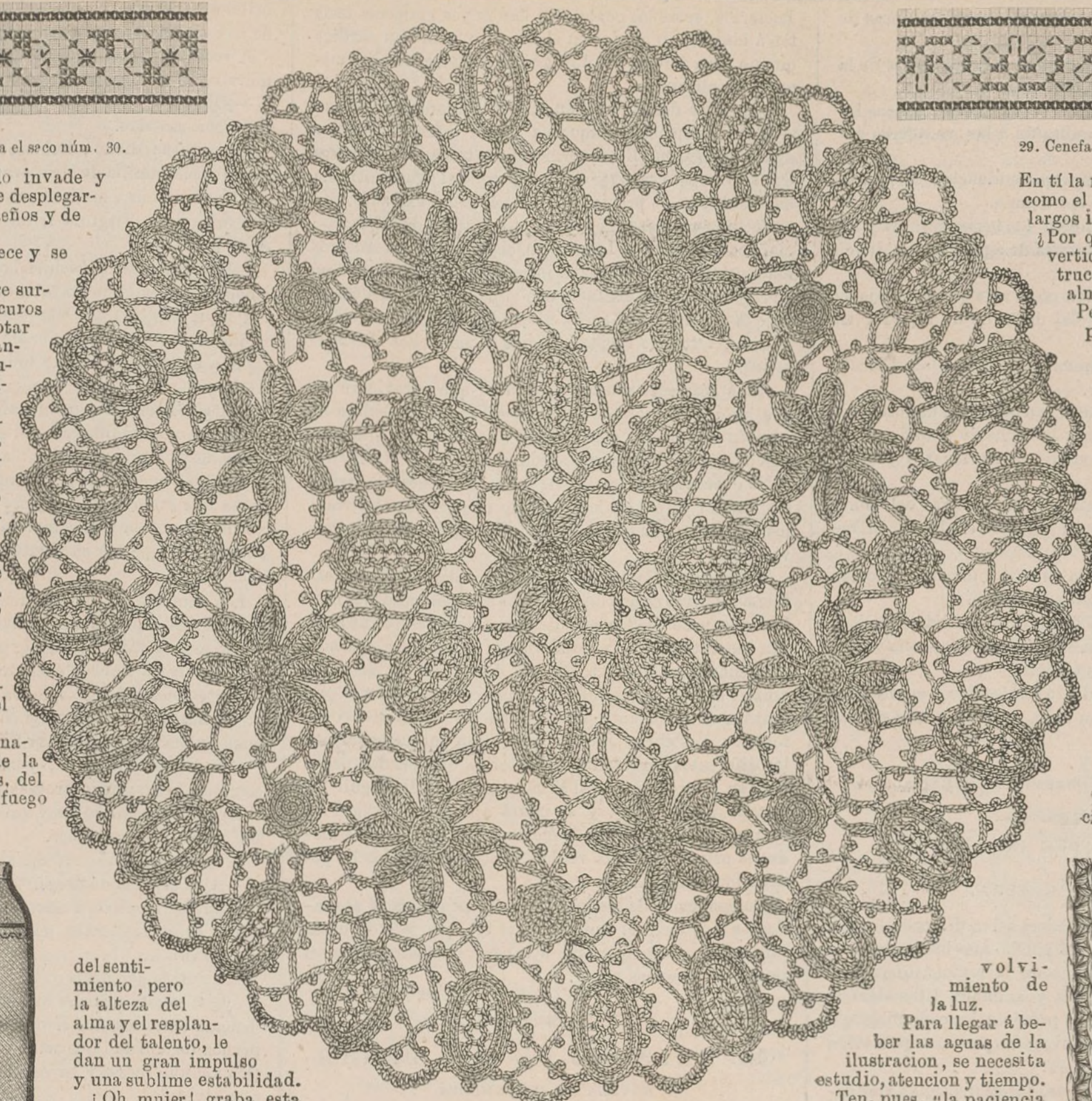
Las primeras rasgan las sombras; las segundas creen hallar ventajas hasta en sus propias tinieblas.

Ignoran que nada enriquece tanto el pensamiento como la acción continua del pensamiento mismo.

Que la lectura y la meditación tienen indecibles y acendrados embalsos, y que con



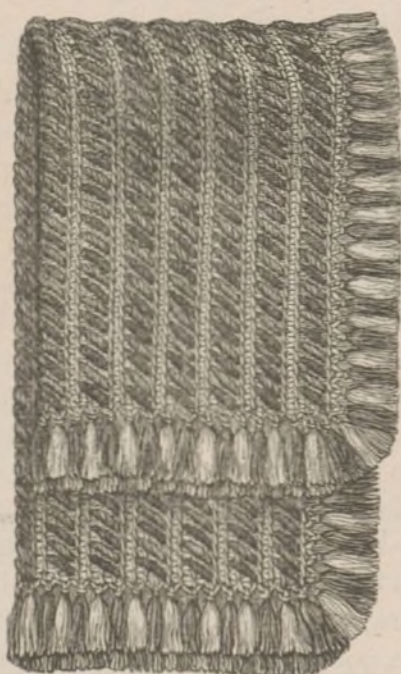
35. Sombrero de faya.



31. Tapete redondo para acericio ó pie de lámpara. Labor de crochet.



32. Cubierta bordada para silla de montar. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, núm. X, figs. 33 á 40.)

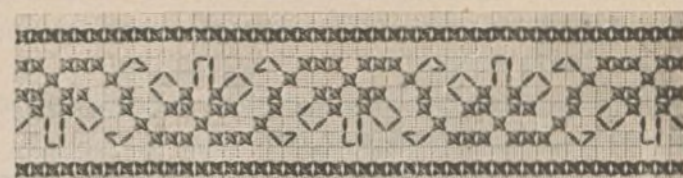


33. Colcha de crochet tunecino para cuna. (Véase el núm. 34.)

ellos adquiere la vida incomparable atractivo; que de este modo, la adquisición de los más altos conocimientos es fácil, encantadora y dulcísima; que el corazón, en fin, se vuelve artístico y generoso, y el alma, meditadora y perfecta.



36. Sombrero de tul.



29. Cenefa bordada para el saco núm. 30.

En tí la magnitud del talento brilla como el cometa en el espacio: á muy largos intervalos.

¿Por qué? Porque la sociedad ha vertido á gotas el óleo de la ins-trucción en la lámpara de tu alma.

Pero nó; tú nunca serás responsable de esta falta, pobre y dócil esclava de la voluntad ajena.

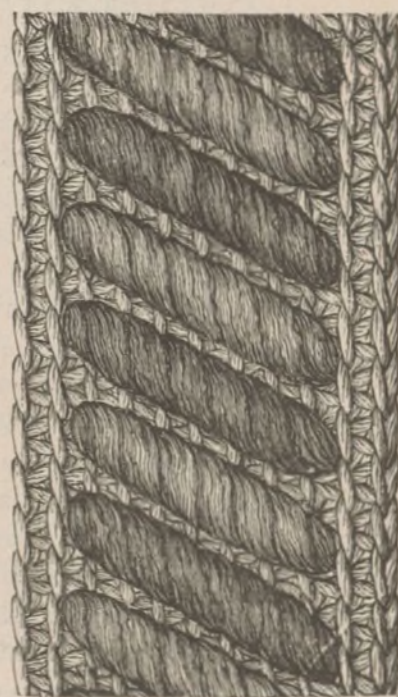
Los códigos sociales serán responsables siempre de esta ofensa á la cultura y de este ultraje á la razón.

Mas ¡oh mujer! tu espíritu guarda en la fertilidad de su fondo tesoros desconocidos, y como el árbol de la Arabia, solo espera la herida del hacha para brotar torrentes de bálsamo delicioso.

Todo sér tiene la facultad de enseñarse á sí mismo.

Entrégate á largos y solitarios estudios, y le nacerán alas á tu entendimiento.

Conduce tu pensamiento á los abismos de la meditación y te inundará el desen-



34. Tira de crochet tunecino el núm. 33.

volvi-miento de la luz.

Para llegar á beber las aguas de la ilustración, se necesita estudio, atención y tiempo.

Ten, pues, "la paciencia en el análisis y la constancia en la síntesis."

El alma obedece al hábito.

Empiezas por imponerte un deber; al cabo de algun tiempo ya lo amas y lo bendices.

El amor al estudio es pasión por la verdad; con él adquiere elocuencia la palabra y primores el estilo; con él florece el saber, y el sol de la inteligencia abre sus radiantes alas.

¡Oh! aprende á amar la cultura de tu alma y á olvidar tus estériles placeres que secan el pensamiento y marchitan la bondad.

Aprende á estimar la dignidad de tu espíritu y á despreciar las frívolas diversiones que encienden la vanidad y apagan la reflexión.

Dá este paso ¡oh mujer! en honor del progreso y de la verdad, y sobre todo, en honor de tí misma.

Entonces se descenderá para tí el inmenso cortinaje que se descorre para la sabiduría y el genio.

Espectadora de inmortales perspectivas, te sentirás á tu vez arrastrada por la grandeza y la sublimidad.

Te harás digna del respeto de los sabios y del amor de los héroes.

Pensarás, y los siglos no helarán tus pensamientos.

Invadirás lo mismo que el hombre, el monumento de la inmortalidad.

Los mármo-



les de la gloria dibujarán las grandes y nobles líneas de tu inspirado semblante.

Y la mano de la historia grabará sobre la frente de la posteridad tu esplendoroso recuerdo.

En el cielo de la literatura ó de la ciencia dejarás irradiaciones eternas que alumbrarán á las venideras generaciones.

Y rica de honor y sublime trascendencia, correrá tu vida hasta la consumación del tiempo.

¡Ay! entonces sabrás también que las esperanzas y las alegrías del hombre son cumbres de agua y pirámides de espuma.

Que la felicidad de la vida no es más que un celaje de oro, que el soplo infalible del dolor ha de liquidar en lágrimas.

Que al sol de la dicha humana por todos lados le arroja la muerte una sombra.

Que las grandezas terrenas, con su esplendoroso brillo, han de caer y borrarse en la noche de la nada.

Que el infortunio tiene sublimes lecciones y profundas experiencias.

Y que en el dédalo inmenso de los pesares del alma, hay todavía una cosa más amarga que el dolor. ¡El remordimiento!

Entonces subirás la escala de la grandeza moral, como subían la del cielo los ángeles de Jacob.

El tropel de los goces de la tierra se sentirá turbado y sobrecogido ante el sello de tu solemne melancolía y ante la magestad de tu sublime tristeza.

Y tú, sobre la cumbre de la perfección, gozarás las inefables serenidades de un alma soberanamente grande y gloriosamente libre.

Habana.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

## LOS HABITANTES INVISIBLES

DE LA ATMÓSFERA.

Vivimos en medio de verdadera selva de vegetales microscópicos: la atmósfera está mucho más habitada de lo que generalmente se cree; en toda la región inferior se disputan el espacio vegetales y animales liliputienses; cada átomo de polvo tiene su propietario; cada molécula de agua atmosférica está invadida por una población frecuentemente muy numerosa.

Hacemos penetrar en nuestro interior por las vías digestivas millares y millares de animalillos; introducimos en los pulmones montones de algas y de hongos, y comemos cantidades innumerables de seres orgánicos. *Vivir del aire* es una frase más exacta de lo que generalmente se cree. Si no tuviésemos tantas pérdidas, casi podríamos vivir como algunos animales inferiores, de los organismos que penetran en nuestros cuerpos sin nuestro consentimiento. El aire está cargado de alimentos, desgraciadamente muy poco nutritivos para el estómago del hombre.

En la atmósfera inferior y en las aguas se encuentran frondosos bosques de bacterias, tal vez los organismos más pequeños que existen en el mundo. Los sabios se inclinan á creer que son más bien hongos que algas, pero de seguro plantas y no animales, pareciendo filamentos pequeñísimos animados de movimientos apreciables; en el estado de esporos, estos vegetales liliputienses presentan un movimiento browniano, como todos los pequeños gránulos organizados. Estos hongos deben ser inofensivos y de ningún modo tóxicos, porque de buena ó mala gana, diariamente consumimos enormes cantidades de ellos.

El polvo de nuestras habitaciones, el que cubre nuestras ropas, contiene grandísimas cantidades de estos bacterias. Constantemente se encuentran llenas de ellos las aguas de los ríos y arroyos; el charco más pequeño, la mancha de agua que cubre los adoquines de nuestras calles, encierran prodigiosas colecciones.

Los gérmenes de estos organismos, que escapan á la simple vista, oponen extraordinaria resistencia á la destrucción, pueden arrostrar el frío y el calor, la humedad y la sequía, y hasta temperaturas superiores á 100 grados en un medio cualquiera, gozando, en una palabra, de salud de hierro. Se les ha visto resistir muy bien temperaturas superiores á 125 grados en el estado seco.

Los Sres. Pasteur y Joubert han dado principio recientemente á un extenso trabajo sobre los gérmenes de los organismos inferiores que pueden contener las aguas, y han presentado á la Academia de Ciencias de París los primeros resultados de sus investigaciones.

Los gérmenes de bacterias son tan numerosos en algunas aguas, dicen los Sres. Pasteur y Joubert, en las del Sena, por ejemplo, que una gota de agua tomada arriba, y con mayor razón abajo de París, es siempre fecunda y da lugar á desarrollos de muchas especies de

bacterias, entre las cuales las hay cuyos gérmenes resisten á más de 100 grados en el estado húmedo en medios que no sean ácidos, y á 130 grados durante muchos minutos en aire seco.

Las aguas destiladas con mayor cuidado, contienen siempre gérmenes, aunque en menor número que las aguas ordinarias. Estos gérmenes los toman de los vasos que sirven para recoger el agua, porque el agua destilada en vasos limpios previamente de gérmenes extraños, son perfectamente puras bajo el punto de vista de la presencia de organismos. Las aguas cogidas en los mismos manantiales que brotan del interior de la tierra, que no han estado aún en contacto con el polvo de la atmósfera ó de la superficie del suelo, ni con las aguas que circulan al descubierto, no tienen indicios de gérmenes de bacterias.

Estos gérmenes son tan pequeños, que atraviesan todos los filtros, y aunque se encuentren en considerable número en una sola gota de agua, no turban su transparencia, que aparece perfecta como en el agua destilada.

No obstante la pequeñez de estos gérmenes, los señores Pasteur y Joubert han logrado recogerlos, observarlos, contarlos con el microscopio y seguir su desenvolvimiento.

Todos los aficionados á la ciencia aplaudirán sus esfuerzos. Ciertamente es que los bacterias son generalmente inofensivos, pero pueden encontrarse variedades que no sean tan inocentes para la humanidad; estos infinitamente pequeños seres nocivos, son sin duda una de las principales causas de las enfermedades epidémicas, y es por tanto muy importante que observadores tan hábiles como los Sres. Pasteur y Joubert examinen minuciosamente las diferentes variedades de bacterias que puedan pasar bajo su microscopio. Así se concluirá por distinguir las buenas de las malas, y se podrá apreciar el origen de esas influencias morbosas que se traducen por enfermedades peligrosas, cuya verdadera etiología no se ha podido fijar hasta ahora.

Desconfiemos de los infinitamente pequeños, y aprendamos á conocer el mundo invisible que tan de cerca nos rodea, puesto que vive á expensas nuestra hasta el punto de hacernos morir.

F. DE P.

## EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Los ricos, por buenos y caritativos que sean, nunca comprenden en toda su extensión las necesidades de los pobres, y sobre todo de los pobres de la clase media, que tienen que guardar el decoro de su clase. Acostumbrados á la abundancia, no prevén que pueden carecer hasta de lo más preciso por insignificante que parezca, y Genoveva con su ferviente anhelo de hacer el bien, no había pensado en que aparte de los gastos de viaje hay otros mil gastos de equipo y de regalos de los que no pueden prescindir las personas colocadas en una posición decente.

Cláudio y su madre conferenciaron largo tiempo, y por último, Teresa partió sola.

—Ahorramos, decía Lorenza, y antes que se acabe el tiempo de los baños, ya tendremos medios para que pueda hacer el viaje con más modestas condiciones.

Nuestra vecina, que es la mujer de un honrado artesano debe ir á Alicante y se lo llevará consigo.

Se ha ofrecido á ello muy gustosa, y en su compañía no tendrá necesidad de hacer gastos superfluos.

Nicolás nada supo de todo esto, para evitarle un nuevo sufrimiento.

Nicolás había cumplido ya los diez y ocho años, y á medida que adelantaba en edad, tomaban sus pasiones un incremento terrible; su carácter impetuoso se iba desenvolviendo con una rapidez que causaba espanto. Aun se resignaba, aun devoraba en silencio sus contradicciones: pero bien demostraba en su semblante enrojecido por la cólera, que rugía en su interior un volcán, sofozado todavía por la piadosa educación que había recibido, y por el ejemplo de sus hermanos; pero no era difícil prever que cuando estallase, nada en el mundo bastaría ya á atajarle. Revelábase en la cosa más pequeña: si su hermana tardaba algunos minutos en darle lo que pedía, sus manos se crispaban, y sus ojos arrojaban llamas; si su madre le dirigía algunas prudentes reflexiones, bajaba la cabeza sumiso, pero se clavaba las uñas en el pecho hasta hacerse brotar sangre.

Por lo demás, su corazón era noble y generoso, capaz de llevar su generosidad hasta el heroísmo; sólo que su alma era de aquellas almas enérgicas y altivas que se quiebran en un momento dado para que su muerte sea

útil á alguno; pero que no pueden doblegarse á ese sacrificio constante de todas las aspiraciones de la vida.

A veces su madre le contemplaba en silencio, y murmuraba, moviendo tristemente la cabeza:

—¡Ojalá que el ángel de la guarda nunca deje de cobijarte con sus alas!

Como te he dicho, habíase pasado cerca de un mes desde que la familia de Mendoza había abandonado á Madrid, cuando una mañana, estando todavía Cláudio en la cama, entró Virginia triunfante trayendo una carta en la mano.

—Será de nuestro bienhechor, dijo la joven con una emoción que en vano trataba de ocultar.

Porque Virginia también tenía su pequeño secreto, su pequeña novela, que se había forjado mientras estaba sola. ¿Quién no la tiene en este mundo, si es una necesidad del alma?

¡Virginia soñaba con Eugenio!

Bien es verdad que era casi el único joven á quien en su modesto retraimiento había tratado.

Ya sabía que era el prometido esposo de Genoveva; pero sabía que jamás podría fijarse en ella: lejos de eso, la abrumaba con la más completa indiferencia; pero en la necesidad de pensar en alguien, pensaba en él y se sentía dichosa.

Los hombres no comprenden esto; pero la mujer, nacida exclusivamente para amar, impotente para buscar por sí misma quien la haga experimentar tiernas emociones, se entrega en el silencio de su retiro á esos extraños y fantásticos sueños, que va reemplazando unos por otros, hasta que se extinguen con la edad, ó algunos buenos y amante se presenta á realizarlos.

Cláudio tomó la carta, y se llevó la mano al corazón como si sintiera de improviso un dolor agudo.

La carta era diminuta y perfumada, y la letra del sendero revelaba á una mujer.

Cláudio se quedó perplejo sin atreverse á abrirla.

—¿Qué esperas? le preguntó Virginia con impaciencia. Cláudio rompió el nudo, y buscó con avidez la firma.

Sus presentimientos no le habían engañado: era de Genoveva!

Hé aquí lo que decía:

«¿Qué es esto mi buen amigo? ¿Se ha roto ya la alianza firmada entre los dos el día de mi partida? ¿Es esta prueba de amistad que tenemos derecho á esperar de V. Ha venido Teresa y ha venido sola? ¿Es esto desdén, ó esto olvido?

No soy yo únicamente la que formulo estas quejas también las formula mi buen padre.

La temporada de los baños se concluye, y es por cierto una cosa cruel que prive V. á su hermano de sus beneficios.

Mi padre me encarga que le diga, que en castigo de su morosidad, le ordena que venga V. mismo acompañando á su hermanito, so pena de incurrir en su más alto desagrado.

Aquí hallará V. á muchos de sus antiguos conocidos. Están D. Pedro de la Gámbara, doña Cándida y D. Narciso Asturo, su preceptor de literatura.

¿Qué hace V. en esa villa calcinada por el sol, amigo mío? ¿Trabaja V. mucho? ¿Está V. tan triste como siempre? ¿Toma V. parte todavía en los inocentes amores de las flores y las mariposas?

No me conteste V. á nada de esto, porque quiero de sus labios la respuesta.

Salude V. en nombre de mi padre y en nombre mío, á su señora madre y á su hermana. Cuando vuelva á Madrid quiero tener el honor de conocerlas. No le encargo á V. afectos para Nicolás, porque espero dárselos yo misma muy en breve.

Hasta la vista, pues, y entretanto no olvide V. que le aprecia su amiga

GENOVEVA.

Esta carta no podía ser más indiferente. Sin embargo se traslucía en ella cierta ternura, cierto aban don, que complació en extremo á toda la familia, y que elevó tal grado la felicidad de Cláudio, que durante los tres días que precedieron á su partida estuvo desconcertado, trocándose en alegre y turbulento su carácter melancólico y apacible.

Lorenza durante aquel mes había hecho sus pequeñas economías, y preparado el equipo de viaje para que Nicolás partiese con la anciana vecina, solo tuvo que añadir algunos insignificantes sacrificios al primer sacrificio para que pudiese alternar con decoro en casa del banquero.

En aquella ocasión, Nicolás mostró al descubierto toda la impetuosidad de su carácter, abandonándose tan pronto á un alborozo que casi rayaba en delirio, tan pronto á un mortal desaliento que le arrancaba lágrimas de despecho, porque el tiempo no movía bastante aprisa sus ligeras alas. Tan pronto se enojaba, como pedía perdón por sus violentos arrebatos.



¡Viajar, viajar, multiplicar sus infinitas sensaciones, ver el cielo, el sol, los altos y agrestes montes, los campos dilatados, era efectivamente para el triste recluso renacer á nueva vida!

Así que se vió instalado en el carruaje, olvidó hasta á su familia de la que se separaba por la vez primera, para contemplar absorto el bello panorama que se desplegaba ante sus ojos, y los grupos de árboles que iban huyendo á lo largo del camino.

Para él los tres días del viaje fueron tres días de éxtasis, de inexplicables delicias, y al llegar á Santander, pudo andar apoyado en el brazo de su hermano sin el auxilio de sus muletas.

El aire y el sol de la libertad, y acaso la dicha interior del alma y la imaginación, que tanto influyen sobre las dolencias del cuerpo, habían obrado en él casi un milagro. ¡Parecía haber crecido, parecía haberse desarrollado en un instante!

Cláudio se detuvo lo ménos posible en la fonda en donde pararon, y guiado por un mozo de ella que le llevaba su exíguo equipaje, se dirigió á la casa de campo que servía de deliciosa mansión á la familia del banquero.

La casa se hallaba situada en los extramuros de la ciudad, en la orilla misma del mar, y en medio del paisaje más pintoresco y risueño que pudiera imaginar la fantasía. Las olas murmuradoras iban á besar respetuosamente sus cimientos, y altos sauces entrelazados formaban sobre su azotea un pabellón de verdura. Delante de ella se extendía una vasta alfombra matizada de flores, detrás se abrazaban gigantescos peñascos, coronados de pinos, formando, por su aspecto agreste, el más bello de los contrastes, mientras la casa, semi oculta entre el ramaje, parecía á lo lejos una blanca campanilla que se balancea sobre el verde musgo de los prados.

Cláudio, con el corazón palpitante, se disponía ya á entrar en el vestíbulo, cuando oyó resonar detrás de sí un grito de sorpresa y júbilo.

Volvióse rápidamente, y vió á Genoveva que estaba sentada en una roca, teniendo sobre la falda un libro abierto.

Por un instante los dos jóvenes permanecieron inmóviles y embargados por la emoción; pero luego corrieron uno hácia otro, y Genoveva tendió su mano á Cláudio con cordial franqueza.

Cláudio dudó, tembló, y cuando, por fin, se atrevió á tocar los rosados dedos de la joven, sintió un estremecimiento tal de ventura, que le produjo un vértigo.

Algo debió experimentar de su violenta emoción Genoveva, por cuanto avergonzada y confusa retiró su mano.

Hubo un instante de silencio.

Por fin la joven, más acostumbrada á dominarse, le dijo con una calma que hubiera sido perfecta, si no la hubiera desmentido un ligero temblor en la voz:

—¡Cuánto se alegrará mi padre de verle á V., y cuánto se alegrará Eugenio, impaciente ya con su tardanza! pero, ¿y el enfermo?

Cláudio se ruborizó: en su aturdimiento había dejado al pobre Nicolás en medio del camino, y éste, no pudiendo sostenerse de pie, se había apoyado en el tronco de un árbol.

Genoveva corrió hácia él, y le dijo con tono afectuoso:

—Sea V. el bien venido á esta su casa. Deseaba vivamente conocer á V. por ser hermano de Cláudio, á quien tanto aprecio. Va V. á tomar baños, y espero que le curarán de sus dolencias.

Volvióse hácia Cláudio, y exclamó con candorosa expresión:

—¡Qué lástima! ¡qué bello es!

Luego añadió turbada y ruborosa:

—¡Oh, no importa que diga esto, porque yo puedo ser casi su madre! Pero vamos adentro, prosiguió con viveza; deben Vds. estar muy fatigados! Tome V. mi brazo. Nicolás, por hoy quiero reemplazar á su hermano de usted y ser su apoyo.

Y ofreció sonriendo su brazo al jovencillo, que no cabía en sí de júbilo al ver tan cordial recibimiento.

Genoveva llevaba un vestido blanco y un delantal azul, cuyas largas cintas, después de rodear su talle, flotaban por detrás sobre la falda, y en la cabeza un sombrero de paja para defenderse de los rayos del sol.

El calor, y tal vez la emoción, habían hecho salir los colores á su rostro, y sus pupilas deslumbaban por su inusitado brillo.

¡Estaba encantadora!

Cláudio fijó tímidamente sus ojos en el suelo, y la siguió cabizbajo. ¡Parecía no atreverse á mirarla!

Nicolás, por el contrario, fijó en ella los suyos con arrogancia, y durante todo el camino buscó con una tenacidad invencible las miradas de la joven.

La casa, como te he dicho, estaba cerca. Entraron en ella, y así que Genoveva hubo despedido al mozo portador del equipaje, condujo á sus huéspedes á la sala baja que servía de comedor.

Mendoza, la señora y Gámbara, que los habían acompañado en el viaje, estaban haciendo su eterna partida de tresillo. Eugenio leía los periódicos, y Nicasio, recostado en un diván, contemplaba las nubecillas de humo que se elevaban de su cigarro, que esta era su ocupación constante y favorita.

Genoveva presentó los viajeros á su padre, que los acogió con benévola deferencia.

En cuanto á los demás, Gámbara midió al aturrido Cláudio de alto á bajo con insultante mirada; Nicasio no hizo más movimiento que ponerse los quevedos; pero esto lo hizo por costumbre. Al instante se repuso; se levantó y dió afectuosamente la mano á aquel hombre honrado cuyas virtudes comprendía y respetaba.

En cuanto á Eugenio, que se aburría un poco en aquella soledad, demostró una verdadera alegría al verlos, y los abrazó repetidas veces, dándoles gracias por haber venido.

Pero otra persona se alegró aún más que él, y esta fué la señora.

Cándida no había renunciado á su proyecto, lejos de eso, cada día se iba aferrando más á él, y puedo decirte en su loor, que lo que al principio fué cálculo y capricho, había pasado ya casi á ser pasión.

Cándida nunca había sabido lo que era amor, en la acepción espiritual de esta palabra, porque los sentimientos delicados no se solían albergar en su alma; pero á su modo, anhelaba producir efecto sobre aquel hombre, á causa tal vez de su misma indiferencia.

Quizás este deseo no pasaba de ser un capricho de su amor propio; pero no por eso era ménos fogoso y exigente, y llegaba á tal grado, que hasta la hacía olvidar la boda de Genoveva, que era el constante norte de todos sus esfuerzos.

Así, pues, al ver á Cláudio hizo mil arreglos; le mandó sentar á su lado y le dirigió miradas capaces de inflamar al monte de San Bernardo, si el joven no hubiese tenido para ella mis hielos que todo el que se amontona sobre aquellas empinadas crestas.

Afortunadamente para él, después que hubo almorzado y descansado, Eugenio le suplicó que le acompañase á la ciudad, en donde tenía que hacer varias diligencias, y pudo así sustraerse á las gatzmoñerías de la astuta solterona.

Cláudio halló á su bienhechor como siempre, amable, franco, espiritual, aunque, como de costumbre, algo lijero, algo aturrido.

(Se continuará.)

## ECOS DE LA CORTE.

El aspecto alegre y bullicioso que ofrecía Madrid la última vez que dirigí mi voz á mis amables lectoras, es el mismo que hoy ofrece por todas partes una multitud afanosa se codea, se empuja y atropella, formando un raro conjunto la diversidad de trajes de los que desde pueblos más ó ménos lejanos, han aprovechado la baratura de los trenes, para venir á saludar, siquiera una vez en su vida, la metrópoli de España.

La pradera de San Isidro presentaba estos días un cuadro verdaderamente fantástico, no siendo parte los abrasadores rayos del sol, para impedir que naturales y forasteros acudiesen á adorar al Santo, y á comer las históricas rosquillas de la tía Javiere y extensa parentela.

Pero pasó el día bendito del Santo, terminó la romería, y se inauguraron las ferias con sumo aparato, aunque algún tanto deslucidas por no estar acabadas ni adornadas, como debían estarlo, las caprichosas tiendas que decoran en todo su largo el paseo clásico de los habitantes de Madrid.

Inútil es decir que la concurrencia fué y sigue siendo numerosa, atraída de noche y de día por la novedad del espectáculo y los alegres acordes de la música que llenan de armonías los aires.

No por esto pierden los muchos teatros que todavía funcionan, especialmente los llamados de verano, que obtienen casi siempre un completísimo lleno. Jovellanos, Apolo, Príncipe Alfonso, Variedades, Martín y el Circo de Price, se ven favorecidos todas las noches por una multitud ansiosa de divertirse, y hasta el de la Comedia con sus inimitables óperas bufas: *Orispino é la Comare* y *Don Pasquale*, perfectamente interpretadas, suele ser el centro de una escogida reunión, á pesar de que el espectáculo sólo sea propio de personas cultas y apasionadas al divino arte de la música.

Una de las cosas que más han llamado la atención en

los pasados días, ha sido la llegada á esta corte de la embajada annamita, recibida por nuestros monarcas con la pompa acostumbrada.

No sé si sabéis, lectoras mías, que el reino de Annam se halla situado en el Asia Oriental, en la parte E. de la península de la India, al otro lado del Ganges.

Es un país rico, y sus habitantes industriuosos. Tienen vasto comercio, especialmente con China, y su agricultura se halla bastante adelantada, abundando la producción de la seda.

Exporta además patatas, arroz, limones, ananas y naranjas, que son las mejores del mundo. Pueblan sus bosques los tigres, los elefantes, los rinocerontes, las gacelas, los osos y los ciervos, y pastan en sus llanuras, siempre verdes, búfalos, bueyes y grandes piaras de otras clases de ganado.

El tipo de la raza que allí mora es el común á la malaya: rostro ancho, nariz y ojos pequeños, cabello y barba negros y tez aceitunada. El traje común del pueblo consiste en una camisa en forma de cruz por delante y debajo de ella un pantalon ancho. El traje de etiqueta es una bata larga con mangas anchas, y los pies calzados con sandalias.

La religión que impera en Annam es la de Confucio, aunque hay muchos cristianos, y está vigente la poligamia.

Los regalos traídos al rey de España en nombre del suyo consisten en dos largos colmillos de elefantes, una caja con ricas telas de seda, dos con medallas de oro, de las que penden vistosas borlas, una con excelente canela en rama y dos más vacías, de ébano, con incrustaciones de marfil.

Apénas terminadas las ferias, todos aquellos cuya posición desahogada les permita emprender una excursión veraniega, se proponen ir á visitar la Exposición de París, cuyas instalaciones en el Campo de Marte, se hallan muy atrasadas todavía, pero que promete ser espléndida y más completa que ninguna, tanto por el adelantamiento progresivo de las industrias, como por la mayor facilidad de los trasportes.

Pero si los ricos ansian ir á la capital de Francia en busca de placeres, los industriales de todas clases tienen fijas sus miradas en ese nuevo misterioso Oriente, de donde han de venir los últimos secretos de la moda.

Ya están colocadas en un elegante pabellón las más escogidas obras de los sastres y modistas de París, entre las cuales, según cuentan, hay vestidos de señora de gusto exquisito y precio fabuloso; la perfumería, que es hoy uno de los más importantes ramos de las artes químicas y la peluquería, amenazada de una completa ruina con la sencillez de los peinados actuales, ostentan no lejos de allí sus maravillas.

¿Qué decidirá la moda? ¿Volverán los vestidos ampullosos y sobrecargados de adornos? ¿Volverán los peinados altos con su acompañamiento de rulos, bucles y tirabuzones?

Cualquiera que sea la resolución de la veleidosa deidad, vosotras siempre estareis bellas, lectoras mías, porque presumo que todas usais el preciado atavío de la modestia y la virtud.

VICTOR CUENDE.

## CORRESPONDENCIA.

P. A.—*Villalba*.—No hay otro medio para quitar las manchas de tinta sobre la ropa blanca, que el de recurrir al zumo de limón, sal marina ó sal de acederas. Haga V. la prueba, y creo que desaparecerán las manchas poniendo la tela al sol hasta que se seque.

Anita.—Las perlas luz de luna han caído por completo; pero el azabache ha vuelto á tomar su voga acostumbrada. Las mangas, de tela distinta á la del vestido, solo se llevan para traje de casa, pues este año pocas serán las señoras que salgan á la calle sin un abrigo más ó ménos lijero.

J. L.—*Espinar*.—Los vestiditos ingleses y el vestidito princesa, son los únicos que llevan hoy los niños, pudiéndose hacer de lana de tonos oscuros, cachemir ó piqué blanco guarnecido con lazos rosa, azul ó malva.

Los niños de esa edad no llevan bata. Puede V. pedir los patrones que guste.

No tiene V. más remedio que añadir á ámbas tunicas un plastron, más ó ménos ancho, por delante, de tela y color que haga juego: para la primera podría ser gris oscuro, para la segunda malva.

La tela del vestido que se quita delante, sirve para alargar los costados. En cuanto á los adornos, los más de moda son: tiras de tela desfilcada figurando pluma, biesses y plisés.



## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

**Compota de grosellas.**—Se cuece azúcar en agua proporcionada, para que resulte un almibar espeso, que se espuma perfectamente, echando despues las grosellas bien lavadas. Despues de que hayan cocido un rato, se espuman otra vez, se retiran del fuego y se dejan enfriar.

**Compota de cerezas.**—Se quitan los pezones a las cerezas y se echan en el perol con agua y azúcar: se cubren, se dejan hervir un rato y se colocan en la fuente, regándolas con su mismo caldo hasta que se enfrien.

**Compota de fresas y frambuesas.**—Las fresas se lavan y se escurren bien; las frambuesas se pelan pero no se lavan. Ambas se ponen en almibar hirviendo preparado como para las grosellas, pero en lugar de dejarlas cocer se retiran al instante del fuego para que se posen. Luego se es hace dar otro hervor y se sacan en seguida.

## Explicacion del figurin 1314.

Gran batalla se está librando en estos momentos en París, entre los partidarios de los cabe-

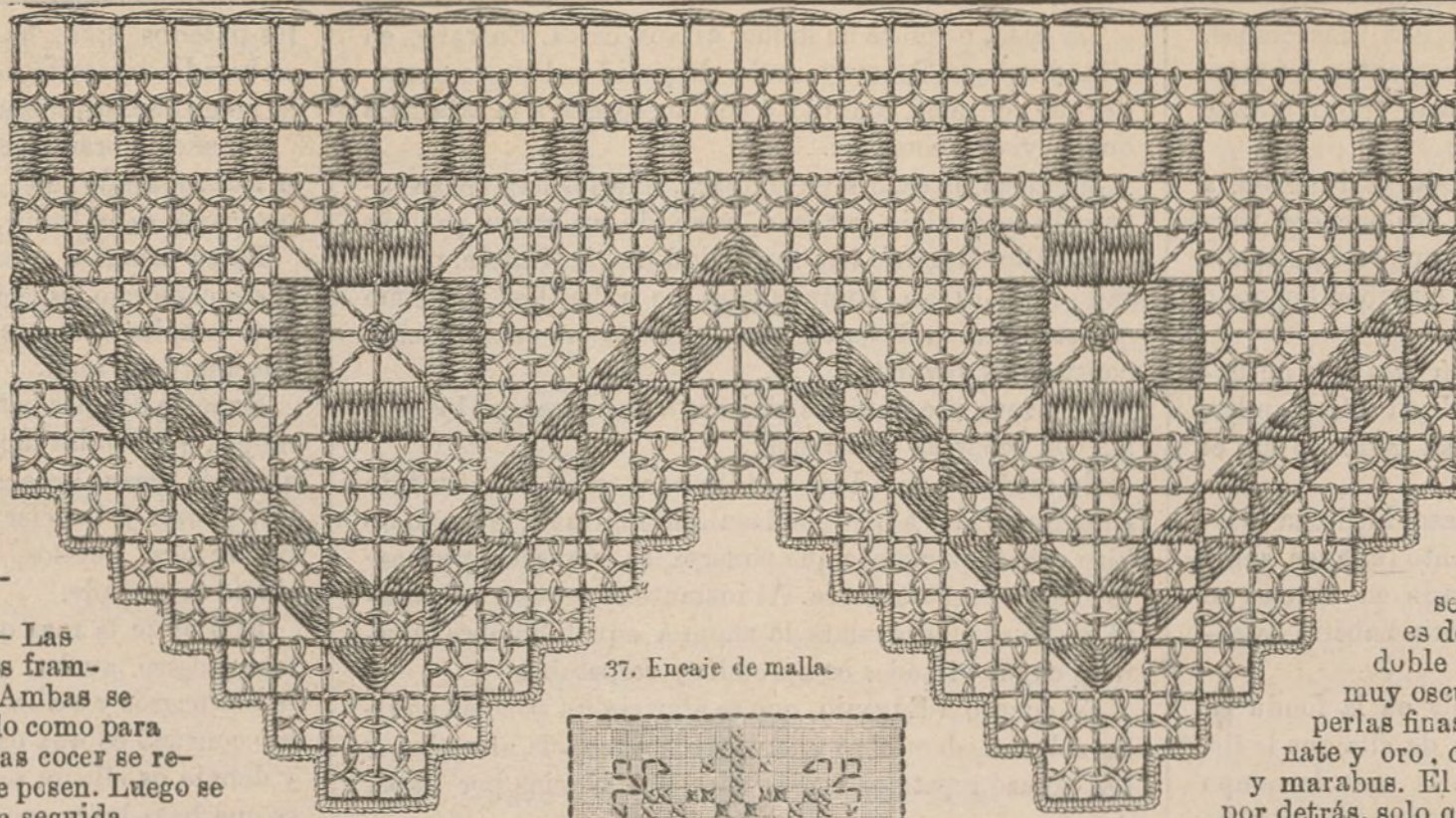


39. Peinado para joven.

llos postizos y los que pretenden destronarlos. Estos últimos cuentan únicamente en sus filas con la belleza y la juventud; los otros, además de las personas que por cualquier causa no poseen una abundante cabellera, cuentan con el comercio, al cual una repentina supresion de postizos, cuando tanto se ha abusado de ellos, arruinaría por completo: ¿de quién será el triunfo? Difícil es adivinarlo. Por de pronto reina una verdadera anarquía en los peinados, y puede decirse que cada uno adopta el que á su juicio más le favorece.

Prueba es de esta anarquía el figurin de hoy, cuya explicacion es la siguiente:

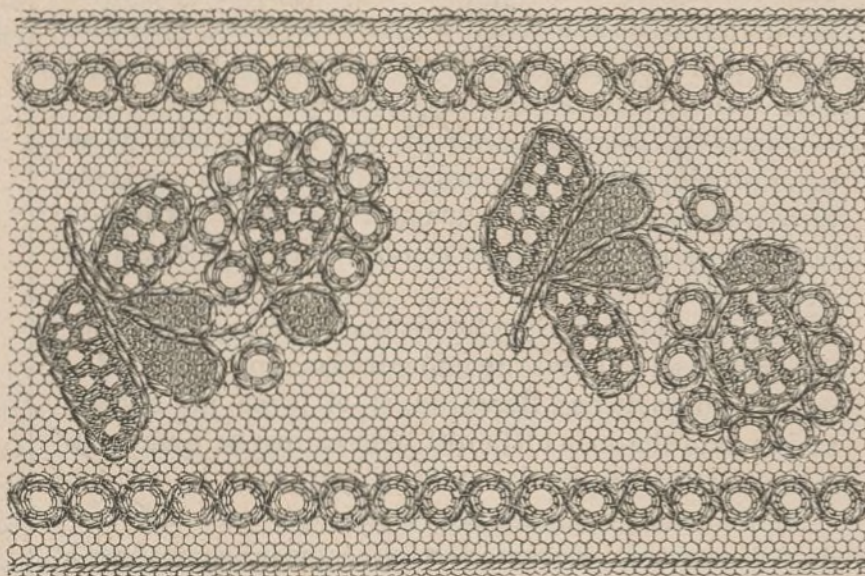
1. **Sombrero estudiantina, para joven.**—El borde, levantado, va forrado de seda azul y un lazo azul oculta el principio de la pluma blanca puesta por debajo. Alrededor de



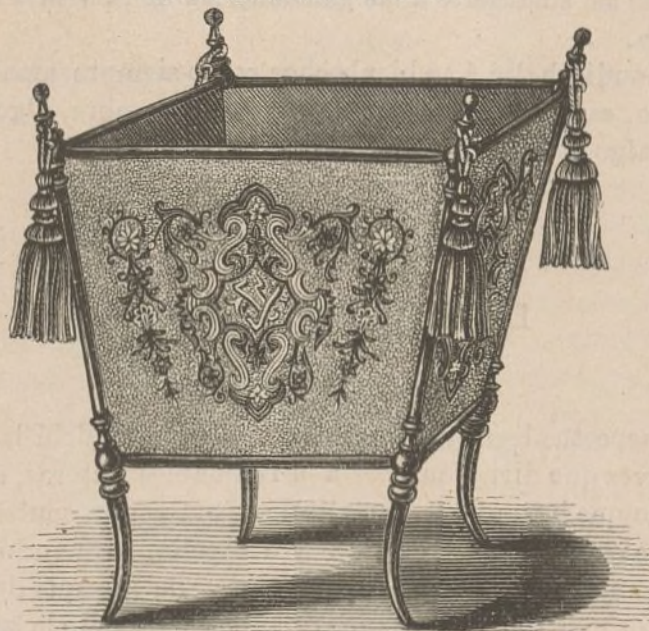
37. Encaje de malla.



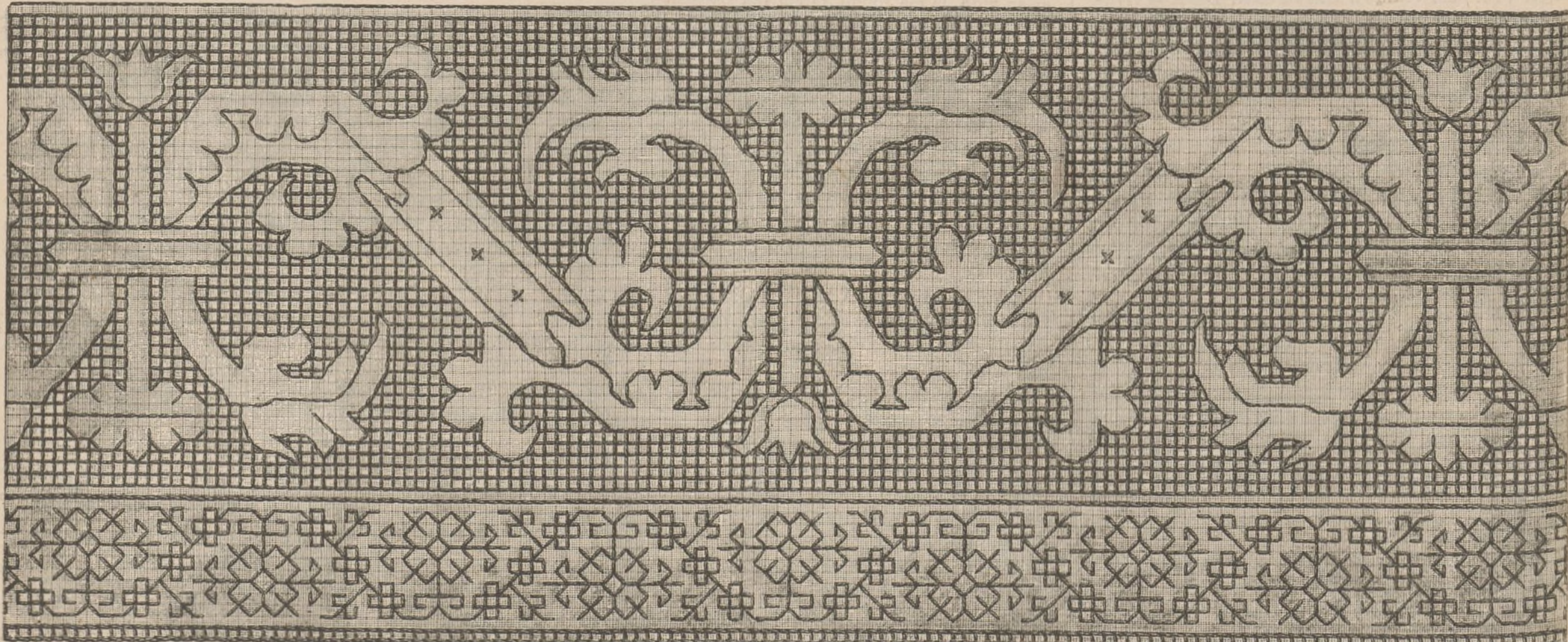
38. Motivo suelto bordado á la cruz.



41. Cubierta bordada en tul.



42. Canastilla para papeles. (Dibujo para el bordado: pliego del 48 por el revés, fig. 91.)



43. Cenefa para teallas bordado sin revés ni derecho.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1314.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet.

Ayuntamiento de Madrid

Administracion: Montera, 11, Madrid.

la copa cinta azul y rosas musgosas en la parte de delante.

2. **Sombrero Amazona.**—Es de paja florentina rizada con fondo puntiagudo, pero que no forma copa. El borde toca á los cabellos por delante, y se levanta ligeramente en el costado derecho, dejando ver el forro de faya encarnada. Lazo del mismo color cubre el pié de dos plumas de avestruz, de las cuales la una es sumamente larga.

3 y 4. **Sombrero María,** para señora de 25 á 40 años.

Por su forma cerrada y su elegante severidad, es propio para asistir á un casamiento, teatro, paseo ó visitas de cumplido. El número 3 es de paja negra; la pasa, que forma un doble borde levantado, es de faya granate muy oscura, con adornos de oro oxidado y perlas finas. Las cintas son de dos caras granate y oro, completando su adorno una aigrette y marabus. El núm. 4 muestra el mismo sombrero por detrás, solo que el adorno es verde de dos tonos, y la pasa va realzada únicamente con las perlas.

5. **Sombrero Marquesita.**—Este lindísimo sombrero de paja gris lleva un elegante adorno de cintas de raso gris y plumas de avestruz blancas y grises. Pero lo que constituye su originalidad es el fleco de perlas que guarnece la pasa y baja á descansar sobre el cabello.

Es un sombrero



40. Peinado retorcido para joven.

del mejor gusto y muy propio para teatros y conciertos.

## LA VIOLETA.

NUOVA PERFUMERÍA

Calle del Príncipe, núm. 12.

En este elegante establecimiento se hallará un nuevo dentífico de seguros resultados, la tintura of peppermint, pasta y polvos. Pomadas y colcreams por onzas, y agua de colonia de Príncipes, á 14 rs. el cuartillo.